

Carranza aporta su visión de la ley de la oferta y la demanda: “la escasez de vendedores y compradores suele aumentar o disminuir el precio. Justo de modo similar de la abundancia o de la escasez de mercancías justamente aumenta o disminuye el precio” (y sigue en la misma cuestión 77, art. 1). Al hablar de la usura demuestra la racionalidad de ciertas prácticas financieras con los argumentos del lucro cesante, daño emergente y riesgo de capital (cuestión 78, art. 2).

Con la solución al artículo 1 de la cuestión 64, “si el ilícito matar a cualquier ser viviente”, los ecologistas no se quedarían muy contentos. Los artículos 2 —“si es lícito matar a los hombres pecadores”— y 3 —“si es lícito a una persona privada dar muerte a un pecador”—, resultan enormemente sugestivos. A más de un abogado le vendría bien leer el art. 3 de la cuestión 71: “si el abogado peca defendiendo una causa injusta”.

Ricardo F. Crespo

MARÍA ÁNGELES VITORIA, *Las relaciones entre filosofía y ciencias en la obra de J. Maritain*, Ed. Università della Santa Croce, Roma, 2003, 460 páginas.

“Jacques Maritain ha lanzado un desafío que merece ser acogido por cualquiera que intente ser servidor leal de una verdad que no es suya, porque lo trasciende. Verdad que hay que descubrir en una investigación que es, al mismo tiempo, empeño de investigación rigurosa desde un punto de vista científico, y apertura a la superior aportación de la Revelación, ante la que es necesario tener una actitud de fe y de amor. En esto, Maritain ha sido verdaderamente un maestro. También por esto su pensamiento concuerda ejemplarmente con el gran proyecto del Magisterio de la Iglesia en la era contemporánea.”

Estas palabras de S.S. Juan Pablo II rubrican en forma inapelable las páginas introductorias de la tesis doctoral de María Ángeles Vitoria, titulada *Las relaciones entre filosofía y ciencias en la obra de J. Maritain*, editada en el 2003 por la Universidad de la Santa Croce de Roma y recientemente recibida en el catálogo de la Biblioteca Central. El resto de este voluminoso y robusto trabajo corrobora las apreciaciones laudatorias del Sumo Pontífice y cancela en gran parte la deuda de una reflexión sistemática sobre el inmenso legado epistemológico de Maritain.

Nuestra circunstancia personal nos pone en peculiar cercanía con los propósitos de esta obra. En los últimos años hemos prestado una atención esmerada al problema de la distinción y relación entre los distintos campos del saber, primero a través de los cursos propedéuticos y de tutoría del Departamento de Ingreso y Estudios Pre-Universitarios, y luego en el marco de la investigación para las dedicaciones especiales del Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, con proyección en los cursos de Epistemología y otros encuentros afines. Nuestra preocupación ha sido la de revisar con el mayor detalle y profundidad posibles los términos de esta cuestión privilegiando las fuentes del debate interno de la escuela de Santo Tomás, para establecer al menos un esquema de solución fundamental y a la vez perfectible. Navegando por la copiosa bibliografía disponible comprobamos que la figura de Maritain se presenta como una cúspide divisoria de aguas, ya que representa a la vez la síntesis madura del esfuerzo de los primeros neoescolásticos

(más o menos hasta 1930, con el debate acerca de la filosofía cristiana) y una doctrina referencial para la nueva generación. Como bien lo destaca Vitoria, el pensamiento de Maritain ha sido objeto de apreciaciones muy disímiles, pero nunca indiferentes ni mezquinas en su reverencia. Casi diríamos que cualquier discusión en el terreno de la integración del saber inspirada en la tradición tomista debe partir del andamiaje conceptual levantado por Maritain, y desplegarse a partir de él.

Ahora bien, como lo ha resumido lúcidamente el P. Ponferrada en una de sus notas para esta revista, "el pensamiento maritainiano se ha interpretado según una doble vertiente: para muchos espíritus el influjo ejercido por el filósofo ha sido casi exclusivamente especulativo (epistemológico y metafísico); para otros, casi exclusivamente social y político. [...] La falla de quienes sólo se interesan por sus posiciones filosóficas es olvidar que la verdad debe iluminar la vida práctica; la de los que miran solamente sus ideas sociopolíticas es soslayar el hecho de que estos principios sólo tienen sentido a la luz de la sabiduría filosófico-teológica." Y agregamos nosotros que el interés por la figura de Maritain en el campo epistemológico ha cedido casi por completo al que provocaron sus enseñanzas filosófico políticas, donde el debate suscita actitudes fervorosas y combativas. Tal vez se supuso que sus textos acerca del problema del saber, mayormente producidos antes de la II Guerra Mundial, estaban anclados en un paisaje todavía incipiente de las nuevas teorías científicas y con un apoyo exegético insuficientemente crítico de las fuentes de Tomás de Aquino. Pero gracias a la vitalidad de los centros de estudios creados en torno a la figura de Maritain y al estímulo que significó la edición de sus Obras Completas parece haber reverdecido la preocupación por actualizar su pensamiento en esta materia, en el doble sentido de hacerlo presente en la discusión actual y de tamizarlo a la luz de las contribuciones más calificadas de las que hoy disponemos.

En este clima de rehabilitación del ilustre filósofo francés nos llegó la sugerencia del querido P. Sanguinetti para encarar un proyecto de doctorado sobre la integración del saber en Maritain. Y allí nos enteramos del estado de avance de la investigación de la Prof. Vitoria, con quien ya hemos establecido un vínculo epistolar. Gracias a su generosidad tenemos entre manos un ejemplar de su tesis desde hace ya un tiempo. Y si bien como todo trabajo de este tenor es algo abrumador en su densidad y erudición, por lo cual requiere de varias lecturas, nos ha bastado la primera para sentirnos regocijados con la calidad sobresaliente, por momentos brillante, de su contenido.

Una rápida sinopsis nos muestra, en el Capítulo I, el panorama histórico de la relación entre filosofía y ciencia. Se trata de una síntesis luminosa de un asunto álgido que suele exponerse notablemente contaminado por los prejuicios iluministas. Aquí se adivina la influencia saludable de autores vinculados a la Escuela de Navarra, como el propio Sanguinetti o el Prof. Artigas, quienes han propuesto una concepción valiosa por su equilibrio entre la fidelidad a las intuiciones capitales de la metafísica realista y la acogida a las perspectivas abiertas por la ciencia. El libro de Artigas *La mente del Universo* es un ejemplo ya emblemático de este enfoque.

El Capítulo II recorre la trayectoria filosófica y vital de Maritain. Se trata de un paso necesario en cualquier investigación de largo aliento ya que la impronta espiritual de Maritain lo predispuso a orientar sus inquietudes al compás de las cambiantes circunstancias de su extensísimo peregrinaje. Así se descubre que el interés provocado por las ciencias estaba a tono con la cultura predominante en los institutos de la Francia liberal de principios del siglo XX. A la vez se ve cómo su "conversión" intelectual hacia el tomismo hizo posible cicatrizar el resentimiento hacia la ciencia agazapado en la metafísica de su maestro Bergson. Y no deja de ser interesante com-

probar la vigencia de las preocupaciones epistemológicas de Maritain hasta los últimos años de su vida, como queda reflejado en significativas páginas de sus dos grandes trabajos crepusculares: *Le Paysan de la Garonne* y *Aproches sans entraves*.

El Capítulo III expone lo que llamaríamos el *locus* clásico del pensamiento maritainiano en la cuestión filosofía-ciencia. Allí se presentan sus planteos más conocidos, siguiendo a grandes trazos la doctrina presentada en *Les Degrés du Savoir* y explicitada en *Philosophie de la Nature*: los grados de abstracción, las precisiones del objeto formal *quod* y el objeto formal *quo*, la distinción entre el análisis ontológico y empiriológico, la relación entre el saber del primero y tercer grado de abstracción, o metafísico, y las peculiaridades de la ciencia físico-matemática. Aun siendo un asunto trillado, la Autora no sucumbe a las redundancias y dibuja un panorama diáfano y esclarecedor.

Como en las Bodas de Caná, lo mejor aparece al final. Superando claramente los estudios publicados hasta el presente, Vitoria navega mar adentro de la obra de Maritain para examinar los aspectos más sutiles y controvertidos de la cuestión. En el Capítulo IV se discute el verdadero *status* del conocimiento científico en relación a la supuesta *desontologización* de su contenido, vale decir, si las afirmaciones de la ciencia, supuestamente confinadas al ámbito fenoménico, están por ello vacías de referencia real u ontológica, o por el contrario les cabe algún peso en tal sentido. Algunas expresiones de Maritain, procurando defender los fueros de la filosofía en una época agobiada por el cientificismo, parecerían destituir a la ciencia de todo valor ontológico. Pero tras un análisis ponderado de los textos surge una conclusión mucho más reconfortante y equilibrada: "no ha sido su intención decir que el conocimiento científico no alcanza el ser en absoluto, ni que conocer la realidad sea privilegio exclusivo de la filosofía, y tampoco eliminar la consideración causal en las ciencias: una cosa es hacer de la ciencia una filosofía de la naturaleza y otra, muy distinta, decir que la ciencia nos da a conocer la realidad. La primera afirmación es claramente negada por Maritain; la segunda, la suscribe" (p. 340). El giro interpretativo que le permite a Vitoria rescatar este enfoque realista de la ciencia por parte de Maritain es, según sus palabras, "una clave hermenéutica que distinga el plano al que cada una de las expresiones se refiere: el metodológico abstracto, y el real de la actividad científica que se reconduce al científico como persona" (pp. 341-342). En otras palabras, es preciso, según el lema de Maritain, *distinguir para unir* y no para separar. Y esa unidad sólo se consuma en el dinamismo vital de quien contempla la realidad desde una cierta perspectiva pero abriéndose a la solicitud de otras que la complementen.

Por fin, en el Capítulo V se aborda la cuestión capital: cómo entender la articulación de las ciencias con la filosofía, sin caer en "un separatismo perezoso y un concordismo condescendiente" (*Les Degrés du Savoir* cit. en p. 392). Aquí también se advierte el mérito de la Autora al destacar la visión delicadamente balanceada que ofrece Maritain, a fin de no transformar el empeño por distinguir los saberes en un divorcio al estilo de los NOMA (*No Overlapping Magisteria*) de S. Gould y otros contemporáneos nuestros. Tampoco se trata de recaer en cierta tiranía ejercida por la sabiduría metafísica y teológica, en sus épocas de esplendor, sobre el conocimiento científico. Una correcta intelección de la naturaleza propia de cada tipo de saber, iluminada por una fundamentación metafísica y antropológica adecuada, desemboca necesariamente en esa *continuidad de conexión* o continuidad en la discontinuidad. Así la caracteriza Vitoria en sus Conclusiones: "Para Maritain, función principal de la filosofía en relación con las ciencias es determinar la naturaleza, el valor y los límites de sus enunciados. En definitiva, ella puede señalar el lugar que ocupa cada ciencia en relación con los otros saberes, impidiendo que

vayan más allá de sus límites objetivos, aventurando afirmaciones que serían pseudofilosóficas. Así la filosofía salvaguarda la libertad y la autonomía de las ciencias. La relación discurre también en la otra dirección, de las ciencias a la filosofía. Maritain pensaba en una filosofía fundada, sobre todo, en el conocimiento común, pero que recibe también vitalidad de su contacto con las ciencias. Aquí distinguió con claridad el diferente valor que tienen para la filosofía de la naturaleza los hechos científicos y las teorías" (p. 423).

Si se trata de valorar la obra en su conjunto, la encontramos como un aporte altamente estimable para el conocimiento de tan insigne personaje y de temas tan delicados como los referidos a la integración del saber. Queremos destacar la llaneza y precisión del lenguaje, que conviven aquí desmintiendo su incompatibilidad. También subrayamos la sutileza, muy femenina por cierto, que exhibe la Autora para interpretar las intenciones y circunstancias que condicionan el pensamiento de Maritain y contribuyen de un modo notable a templar las críticas que pudiese merecer. Y es justamente a la hora de criticar que Vitoria da un ejemplo de agudeza y de respeto, evocando la proverbial caridad intelectual de nuestro maestro de Aquino. Si bien nos hace falta una segunda lectura para confirmarlo, tal vez podríamos objetar que la tesis, cuyo propósito es examinar la relación filosofía-ciencias, se ocupe de manera algo desproporcionada en considerar la idiosincrasia del pensamiento científico sin dedicar un desarrollo algo más parejo al conocimiento filosófico, casi exclusivamente confinado al Capítulo v.

Las citas textuales del autor abundan y son siempre bienvenidas; no fatigan ni interrumpen la fluidez del discurso. Se agradece la cortesía de haberlas traducido. Sin embargo, nos parece que las referencias a los textos de Maritain invariablemente presentadas según la edición de las Obras Completas hace un poco dificultosa la búsqueda de la fuente. Compartimos sin duda el criterio de rigor que permite la cita según ese formato, pero lo cierto es que el acceso a dicha edición suele ser complicado. Además, tratándose de una contribución escrita en español, cosa que nos enorgullece especialmente, no hubiese sido mala idea ofrecer también la referencia bibliográfica según las versiones traducidas a nuestro idioma, que son muchas y buenas.

Como conclusión, nos parece un trabajo de gran categoría por el cual habrán de pasar los futuros transeúntes de este providencial renacimiento maritainiano. La UCA ha cobijado en los últimos tiempos varios testimonios de reconocimiento a Maritain bajo la forma de tesis: recordamos en este momento la del Padre Scarponi, la del Licenciado Echavarría y la de la Doctora Picón. Quiera Dios que podamos unirnos pronto a todos ellos, si fuera posible imitando sus virtudes. Pongamos como telón las palabras finales de María Ángeles Vitoria: "En la cultura actual, en la que la fragmentación del saber constituye uno de sus problemas, y en la que los intentos de unificación se plantean, a veces, con falta de respeto por las autonomías metodológicas, la lección de Maritain puede ofrecer pautas de interés para una nueva etapa en la historia del saber" (p. 424).

Oscar H. Beltrán